

NOTAS AL PROGRAMA

Música para la Real Capilla (siglo XVII)

A lo largo del siglo xvii, a pesar de que la Monarquía Hispánica fue perdiendo su papel de gran potencia hegemónica internacional, las letras y las artes vivieron una época dorada bajo los reinados de Felipe III, Felipe IV y Carlos II. Grandes nombres como Rubens, Velázquez, Giordano o Calderón de la Barca gozaron de la protección de la Casa de Austria. Los espectáculos teatrales y la música fueron puestos al servicio de la representación del poder real. El presente programa desvela a los compositores más representativos de la Corte española en el siglo xvii: Patiño, Hidalgo, Galán y Durón, que han sido objeto de las grabaciones de La Grande Chapelle.

El conquense Carlos Patiño se formó a principios del siglo xvii con los maestros Francisco Company, Juan de Vaca y Alonso Lobo en la catedral de Sevilla, de donde fue nombrado "maestro de canto de órgano" en 1623. En marzo de 1628, consiguió el magisterio de capilla del monasterio de la Encarnación de Madrid, donde sucedió a Gabriel Díaz Bessón y, en 1634, el de la Real Capilla. Fue asimismo vice-maestro y rector del colegio de cantorcicos hasta febrero de 1657. Patiño posee una ingente obra vocal, tanto religiosa, ya sea en latín (misas, motetes, letanías, cánticos o salmos) o en lengua romance (villancicos, principalmente eucarísticos o navideños), como profana (tonos humanos, cuatros de empezar). Por su osadía melódica y armónica y su gran expresividad, la producción religiosa de Patiño constituye uno de los corpus musicales más interesantes del siglo xvii español y europeo.

Juan Hidalgo (1614-1685) es célebre por haber sido el creador, junto a Calderón de la Barca, de las dos primeras óperas españolas La púrpura de la rosa y Celos aun del aire matan, representadas en 1660 para festejar la Paz de los Pirineos (1659) y la boda de la infanta María Teresa, hija de Felipe IV, con el rey francés. Su producción vocal de cámara, principalmente de tonos, tuvo una enorme difusión en su época, como atestiguan las numerosas copias manuscritas que circularon en España y América. Su desempeño en la corte madrileña como arpista de la Real Capilla y maestro de la Real Cámara al servicio de Felipe IV y Carlos II le situó en una posición privilegiada dentro del panorama artístico de su tiempo. Además, de Hidalgo se ha conservado una extensa producción religiosa, principalmente tonos "a lo divino" y villancicos en castellano, algunos de los cuales son adaptaciones (contrafacta) de obras escritas originalmente para la escena.

Este repertorio religioso fue compuesto principalmente para determinadas prácticas devocionales que se celebraban en el Real Alcázar como las “Cuarenta Horas”.

Cristóbal Galán (ca. 1625-1684) es una de las figuras claves de la música española de la segunda mitad del siglo xvii, del que, paradójicamente, apenas se escuchan obras en concierto. Tras una estancia en Cagliari (Cerdeña), figura como músico del palacio del Buen Retiro de Madrid en 1660, donde participó en las célebres representaciones de comedias y zarzuelas que con tanto esplendor amenizaron las celebraciones durante el reinado de Felipe IV. En 1664, fue nombrado maestro de capilla de la catedral de Segovia, donde permaneció hasta 1667. Por mandato expreso de la reina regente Mariana de Austria, viuda de Felipe IV, se trasladó a Madrid, donde regentó el magisterio del Convento de las Descalzas Reales, para pasar, finalmente, al servicio de la Real Capilla. Galán colaboró con los grandes dramaturgos de la Corte: Juan Bautista Diamante, Antonio de Solís y Pedro Calderón de la Barca, poniendo en música comedias, fiestas reales, zarzuelas y autos sacramentales. Sin embargo, la mayor parte de su extensa producción es religiosa. Galán fue uno de los principales adaptadores de las modernas técnicas italianas a los géneros tradicionales hispanos. La gran cantidad de obras que se conservan en distintos archivos y bibliotecas de España y América, demuestran que Galán fue un autor que gozó de notable prestigio en su tiempo.

Ya a caballo entre los siglos xvii y xviii, emerge la irrestible personalidad de Sebastián Durón (1660-1716). Sirvió a las dos dinastías: organista (1691) y compositor en la corte de Carlos II y Mariana de Neoburgo, los últimos reyes de la casa de Habsburgo, y maestro de capilla de Felipe V (1701) con el advenimiento de la dinastía borbónica. Su apoyo a la causa austracista durante la Guerra de Sucesión le valió la expulsión de la Real Capilla y su destierro al sur de Francia en 1706, donde terminó sus días al servicio de la reina Mariana. Durón destacó también en el cultivo de música teatral (óperas, zarzuelas, comedias), tanto para las diversiones cortesanas como para la nobleza, si bien la mayor parte del repertorio conservado consiste en obras sacras compuestas para el servicio de la Real Capilla, entre las que destacan los villancicos y tonos dedicados al Santísimo. Durón es un compositor fiel a la tradición hispana que integra magistralmente elementos italianos y que posee una extraordinaria capacidad expresiva.

El programa que estrenamos ofrece una selección de las obras sacras en castellano compuestas para la Real Capilla española en el siglo xvii, principalmente solos, dúos tonos y villancicos escritos para las distintas festividades religiosas. Se trata de obras exquisitas que expresan de cerca los afectos contenidos en los textos poéticos en el singular estilo hispano, que tanto sorprendió a viajeros y embajadores.

Han visto la luz mediante un acercamiento riguroso a las fuentes originales y la interpretación respetuosa que caracteriza a La Grande Chapelle. Es el resultado de años de investigación archivística y musicológica por parte del Grupo de Investigación Consolidado “Aula Música Poética” (Universidad de Barcelona, CSIC y Lauda Música), en lo que constituye uno de los proyectos de recuperación musicológica más ambiciosos que se han realizado en nuestro país en los últimos años.

Albert Recasens